

DICTADOS

El pueblo de Julián

El pueblo de Julián era tan pequeño... Apenas tenía diez calles y solo había tres tiendas: una panadería, una frutería y una pequeña tienda de alimentación. Las pocas personas que aún vivían allí tenían que ir al pueblo de al lado para comprar carne, pescado, medicinas, ropa... Sin embargo, Julián estaba muy orgulloso de su pueblo. Llevaba viviendo en aquel lugar... ¡setenta años!



Vamos a la playa

Clara cogió todo lo necesario para ir a la playa: el bañador, las chancas, la toalla, la crema protectora... Pero tenía la sensación de que le faltaba... ¡Claro, las gafas! Las llevaba siempre porque le encantaba bucear. Un día vio nada más y nada menos que... ¡una estrella de mar! Clara buscó las gafas por todas partes. ¿Dónde las habría guardado? Entonces se llevó las manos a la cabeza y... ¡las llevaba puestas!

DICTADOS

Un cumpleaños muy original

Faltaba poco para su cumpleaños (16 de octubre) y Germán pensó: «Este año quiero hacer algo diferente». Su hermana mayor, Luisa, le dio una idea genial. Le dijo: «¿Por qué no viajamos al pasado y hacemos una fiesta medieval? Sería muy divertido». A Germán le encantó la idea, así que escribió la invitación y se la mandó a todos: «Queridos amigos: este año haré una fiesta medieval. Si queréis, podéis disfrazaros».



El mito de las sirenas

Cuenta la leyenda que en una isla del Mediterráneo (frente a la actual Sorrento) vivían unas criaturas con cuerpo de mujer y cola de pez. Al parecer, su canto hechizaba a los marineros que, engañados, se arrojaban al mar tras ellas.

El poeta griego Homero cuenta que Ulises dijo a su tripulación al pasar junto a la isla: «Para no escuchar el canto de las sirenas, os taparéis los oídos con cera y a mí me ataréis al mástil del barco». Y así fue como se salvaron.